

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5.50 ptas.

Fuere de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7.50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Mariano Catalina, 64, pral.

donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

No se devuelven los originales

FRANQUEO: CONCERTADO

La Razón

AÑO I

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 31

CONVENIENTE A LOS LABRADORES

La Trilladora Mallorquina,

Marca Mestre y Nadal.—Patentada

CONSTRUCCIÓN NACIONAL

Unica en el mundo que no rompe ni despunta grano alguno. Trilla toda clase de cereales, habas, etc., y como ninguna otra la semilla de alfalfa, dejando la paja en excelentes condiciones para el ganado.

Su funcionamiento y manejo es sumamente sencillo, trabajando a 370 revoluciones por minuto y con un consumo de fuerza un 30 por 100 menor que las demás trilladoras.

Para referencias y detalles dirigirse a sus agentes exclusivos en España

SEÑORES BONNIN Y FONT S. EN C.

Provenza, 290.—Barcelona

o a sus representantes de las provincias de Albacete, Cuenca y Valencia

CUEVAS Y LUJÁN

Albacete: Motilla del Palancar (Cuenca); Valencia: Hernán Cortés, 28

¡AGRICULTORES!

¿No véis como a muchos de los que os representan no les importan vuestros intereses? Cámaras agrícolas han protestado de la inoportunidad con que unos diputados han pretendido señalar dietas a costa del contribuyente.

Nosotros nos sumamos a la protesta, y lo hacemos con toda nuestra energía; con toda nuestra alma, pues es imperdonable, que saltándose a la torera la constitución, unos cuantos señores, los menos, en ausencia de los más, cuando acaban de aprobar un presupuesto que pone a dieta de agua al productor, se señalen dietas de solomillo. Eso es censurable, merece la protesta de todos, la primera la nuestra; pero lo extraño, lo que denota que el movimiento tiene algo de artificioso, es que resulta desproporcionado con el hecho que lo motiva, así como si fuera lo más grave que ha acaecido a España en su prolongada Historia.

Vamos a cuentas:

El Gobierno español compró con el dinero del contribuyente a precios ruinosos, trigo argentino que abarrotó nuestros mercados de Levante, produciendo una depreciación del producto que ha ocasionado y sigue ocasionando enormes quebrantos al agricultor, arruinando al que no contaba con fondos de reserva.

El Poder público ha proyectado, y el Parlamento ha aprobado, unos Aranceles protectores de la industria textil y de la industria siderúrgica, que encarecen las ropas y útiles del labrador, provocando la represalia extranjera para encarecer las maquinarias y abonos que vienen de fuera, y hacer imposible la vida al labrador.

El Poder público se ha resistido, y cuando ha cedido ha sido tarde y a medias, a establecer modestos derechos arancelarios para los cereales, en defensa de los nacionales.

Los Gobiernos y Parlamento no defienden la madera de los bosques españoles contra la competencia extranjera.

El Poder público, por la presión de las compañías, encarece las tarifas ferroviarias, sin mejorar un ápice los transportes, ni dictar medidas que los normalicen.

El Parlamento fomenta el funcionamiento y vota millones y millones para personal innecesario de Guerra y de los demás ministerios.

¿Y para qué vamos a continuar describiendo el cuadro de desorden y despilfarro?

Pues contra todo esto la protesta del productor ha sido menos intensa, más comedida y menos apasionada que contra las dietas de los diputados. Ello significa que detrás de esto hay

una maniobra de prensa o política; que se busca el pedestal, el renombre, la suscripción, el anuncio o el poder, todo menos el bien absoluto del interés público.

Cuando nosotros veamos la protección viril, enérgica y gallarda para sacudir los abusos políticos, y hacer patria; cuando veamos que los pueblos se niegan a votar a los diputados por ser estéril el Parlamento, y ejerciendo honradamente la ciudadanía, se oponen a todas las demasías, entonces crearemos en la sinceridad de las protestas; mientras tanto, ¡agricultores! todo es comedia y vosotros los paganos.

X. Y. Z.

LA JUSTICIA BASE DE LA AUTORIDAD

Les nations sont élevées par leur gouvernement, comme les enfants par l'autorité paternelle. Las naciones son educadas por su Gobierno, como los hijos por la autoridad paterna. Madame Staël en su obra «De l'influence des passions».

A título de aforismo popular, viene diciéndose que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece.

No podemos admitir el dicho escrupulosamente, pues como Madame Staël, creemos que la misión de todo Gobierno es ante todo educadora. Si el pueblo es ignorante, abandonado, perezoso, rutinario, sus gobernantes tienen el ineludible deber de estimular las energías, los talentos, las virtudes de aquellos ciudadanos que con su ejemplo, con sus estudios y con su civismo pueden y deben figurar en primera línea. Y no digamos si los pueblos, entregándose a la orgía de las pasiones y de los vicios abandonan los principios elementales de toda moral, que conduce derechamente a su ruina y a su desprestigio.

Los pueblos, como decía nuestro gran Carlos III, lloran como los niños cuando se pretende lavarles la cara y así se precisa con ellos aquellos estímulos, mezcla de energía y autoridad que si por un lado hieren por el otro acarician.

De admitir el fatalista enunciado de que los malos pueblos deben tener malos Gobiernos, desaparece la esperanza de redención y todo estímulo de ciudadanía perece en el naufragio general de todas las virtudes cívicas.

Porque si en el Gobierno impera la arbitrariedad, la concupiscencia, el triunfo de las pasiones de la bandera que supone el predominio de los intereses bastardos sobre aquellos otros de orden general y primario, la tiranía aparece, se anula la libertad y los pueblos gimen en la esclavitud.

Solamente con la autoridad en el Gobierno es como puede hacerse frente al desmandamiento de las pasiones y de los sectarismos de todo orden, que los mal avenidos siempre odian la tranquilidad pública, tienen buen cuidado de escapar con el fin de dificultar toda obra de gobierno, que por hacer de un orden moral público, contraria la natural inclinación de esos elementos a la revuelta como medio de lograr la satisfacción de insanos apetitos.

Pero no es posible revestirse de autoridad, si antes no se inspiran los corazones en la justicia. No puede ser respetado, acatado un Gobierno que olvida los esenciales atributos que suponen la coacción y el freno de los malos instintos.

La justicia es la base de toda autoridad y si los pueblos ven que unos y otros Gobiernos caen en el desprestigio y en el bochorno de encenagar los sacrosantos fueros que emanan de aquel santo principio, se desmoralizan al ser presa de los primeros asaltantes de todos los malos principios que siempre están alerta, y sucumben en la indolencia y en la laxitud del abandono. Roto el freno de toda moral, esencia de toda justicia y por ende del conjunto que constituye la autoridad, la anarquía se enseorea de los espíritus y a los alcázares del poder llega la malignidad del ambiente y los Gobiernos entonces son la presa del más osado, del más atrevido, nunca del más sabio o del más santo.

Y ese es el mal de que adolecen los tiempos presentes. No imperan en las alturas los dictados de la más alta autoridad, porque no descansan los hechos sobre las bases indestructibles de la justicia.

Le profesan con todo descaro y sin freno alguno las más opuestas esencias de la moral pública, como si la moral fuese un camaleón tornasolado según el principio político partidista a que se aplica. Y hombres reiteradamente desacreditados en el Gobierno; hombres cuyas lacras de gobernantes y de ciudadanos no han podido cicatrizar con la limpieza de una nueva y ejemplar conducta, hacen perpetuo alarde de osadía y de atrevimiento para conquistar el Poder, mofándose abiertamente de la repulsa que les acompañara un día en su caída.

Y es que el ostracismo político ya no existe porque se ha tenido buen cuidado por esos hombres de atrofiar el sentimiento de civismo de los ciudadanos que, claro está, han olvidado los saludables efectos de la ciudadanía.

No, no tienen los pueblos el Gobierno que se merecen. Hay pueblos cuyas virtudes merecían otros Gobiernos.

Lo que sucede es que la justicia ha huido como huyó de la antigua Grecia la moral. Y como son compañeras inseparables, los pueblos han quedado huérfanos de aquella tutela paternal que es obra de los Gobiernos. Los pueblos se agitan en vano buscando la salud pública, pero no aciertan a romper la malla de intereses creados por la concupiscencia de los malos gobernantes, de los execrables hombres públicos que abandonaron la justicia.

Precisamente el caos, el perpetuo desorden, el desbordamiento creciente de las malas pasiones, son los engrandadores de nuevos principios de moral y de justicia y día llegará en que el fuego depurador ilumine al mundo con la aurora de su redención política.

Justo G. Hervás.

SE VENDEN

Acciones del Banco de Cuenca. Darán razón en la Administración de este periódico

SE DICE...

... que a algunos destajistas no se les paga como corresponde. ¡Catastrófico!

... que para las próximas fiestas de Septiembre habrá gran concurrencia de forasteros.

... que desean oír el repique de campanas y admirar los Gigantes y Cabezudos.

... que a esto sólo ha quedado reducido el programa de las próximas fiestas.

... que para el próximo Enero tocará la Banda provincial en el kiosco del Parque.

... que no se arreglarán las aceras ... que a cambio de este gasto, al parecer superfluo, organizará el Municipio un nuevo servicio de zancos.

... que a los ediles comunistas solo interesa, por lo visto, que las sesiones se celebren en domingo.

... que de este modo pueden darse tono de revolucionarios y moralistas delante de sus correligionarios.

... que en los demás días de la semana no pueden hacer labor provechosa para sus ideales.

Dr. Mariano L. Fontana Arrazola DE LOS HOSPITALES DE MADRID

CONSULTA TODOS LOS DÍAS DE 11 A 1

En Cuenca hasta fin de septiembre

LUGAREÑAS

Hojas de mi «Dietario Crítico»

Para mi querido hermano Vicente, porque sé que es un entusiasta de las maravillas de la ciencia aplicadas a su oficio de aerleulor.

Crecida ya la mañana, un vago trepidar se percibe en la lejanía. Pasan unos minutos y las gentes de las eras suspenden de una vez sus cotidianos trajines. Ladran los perros, las caballerías atiesan sus orejas; hombres y mujeres se agrupan entusiasmados y los trilladores vocean con toda la fuerza de sus pulmones. Y, como en las eras, los muchachos del pueblo, gritan también en las calles, y los vecinos salen de sus casas extrañados del ruido aquel y todos miran hacia arriba: Sobre el lujarejo cruza un aeroplano.

Curioso yo igualmente, salgo al balcón de mi casona. Pronto con mis prismáticos enfoco el aparato que vertiginosamente avanza por encima de la chopera camino de Madrid.

Es este un pequeño avión de caza y a simple vista presenta la silueta de un águila. Mis gemelos lo agrandan de una manera considerable y dentro de él se distinguen fácilmente dos personas. Son sin duda alguna el piloto y el observador. Y como yo he tenido la debilidad de decirlo prontamente me han arrancado de las manos los prismáticos y con ellos han huido para el altozano del lugar con el fin de ver mejor el avión.

Después pasan por mi puerta unos amigos y echamos un párrafo sobre el suceso aeronáutico. Como calienta el sol les invito a penetrar en mi vivienda y aceptada la invitación los he llevado a mi despacho donde departimos una hora, dos horas, tres horas.

Yo hago casi todo el gasto de la conversación y por esta vez ninguno osa llevarme la contraria. Y animado por esto me siento erudito y les propono una conferencia que muy bien pudiera haberla intitulado Los sistemas de mecánica popular. Y les hablo de unidades, motores, dinamos, volantes, acumuladores y por último del pasmoso salto que hacia el progreso daría la agricultura el día que los grandes adelantos se pongan a su servicio.

Y cuando ya en el colmo del entusiasmo me dispongo a cruzar sobre mi Clavileño las tierras de Castilla para que mi alma disfrutase viendo sus hazas tan bien labradas y tan uniformemente sembradas por una de estas modernas maquinarias, unos labriegos penetran en mi despacho y alborotadores interrumpen mi viaje...

Venían a traerme los antiojos; estaban muy incomodados porque ninguno había sabido darles cuerda y nada de guipó una mijaja; diquía el tío Gervasio estuvo de mirón y lo mesmo que toicos; siquía ná, e lo que hícen se pué esbisar...

Al oír esto no puedo por menos de desmontarme de mi corcé y duramente, furiosamente les increpo: Sois una verdadera calamidad, y me dáis lástima. Tan fácil como es mirar con unos prismáticos y ninguno habéis podido entre un centenar de personas ¿qué harías con un Fordson, con un Komnick o con una Massey-Harris? Laborearéis y sembraréis vuestras tierras como en los antiguos tiempos romanos. Segaréis vuestras cosechas con hombres encorbados hacia el suelo y trillaréis las mieses con unos pedazos de pedernal toscamente embullidos en un madero.

Y todo esto hasta el final del mundo: Sois muy pesados de mollera; tenéis los ojos muy llenos de pan...

Mis amigos se han enojado un tanto al escuchar mis dicerios; pero ya en el umbral de mi puerta les he dicho: Dispensadme; toda regla general tiene sus excepciones y vosotros sois unos buenos muchachos, capaces de...

Y entonces no me han dejado terminar la frase y uno de ellos me ha replicado:

Todo cuanto digas me parece poco: Aquí no sabemos nada más que comer gachamiga y tocino a dos carrillos.

Y después otro: Y desollar al primero que se deje.. Y luego otro: Y refirir por quién ha de ser el alcalde...

Aquilino García Núñez.

¿Quiere Ud. tener su casa elegante por poco dinero?

encargue los muebles en la EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

DE PEDRO HERNAIZ

Cervantes, 3.—CUENCA

El conflicto de Correos

En estos momentos, la situación delicada del problema solo aconseja desear tacto y prudencia al Gobierno, y sensatez y disciplina a los funcionarios en rebeldía.

Damos por bueno que sea cierta la informalidad del Sr. Sánchez Guerra; queremos aceptar que son justas las aspiraciones del Cuerpo de Correos; adecuado el procedimiento de solicitarlas y poco previsor el Gobierno; pues, así y todo, no procede la huelga, porque no es justo que pague el país culpas que no son suyas.

La opinión no es favorable a la actitud del Cuerpo de Correos; pero, deseamos que el patriotismo y la cordura se impongan, y que, ya que el país tiene que soportar Gobiernos y Parlamentos tan desdichados, no encuentre en un servidor suyo el mayor obstáculo para el desenvolvimiento de la vida nacional.

En todos los pleitos que se transigen, toca a una parte ceder; y sería conveniente que ocurriese en el actual, antes de que la opinión falle, siendo al Cuerpo de Correos al que toca transigir con el aplauso de España entera.